

Lunes 12 de junio

## Obediencia que libera

*... Puedes [...], pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer... (vv. 16- 17 NVI).*

### La escritura de hoy:

Génesis 2:15-25

La expresión de la adolescente reflejaba angustia y vergüenza. De cara a las Olimpiadas de invierno de 2022, su éxito como patinadora no tenía parangón y la hacía candidata segura a la medalla dorada. Pero luego, el resultado de un análisis de sangre reveló una sustancia prohibida. Agobiada por el enorme peso de las expectativas y la condena, se cayó varias veces durante la competición, y no hubo ni podio ni medalla. Antes del escándalo, había desplegado libertad artística y creatividad, pero ahora su sueño se había roto.

Desde los orígenes de la humanidad, Dios ha revelado la importancia de la obediencia al ejercer el libre albedrío. La desobediencia produjo efectos devastadores en Adán, Eva y todos nosotros, ya que el pecado trajo dolor y muerte al mundo (Génesis 3:6-19). No tenía por qué ser así. Dios había dicho: «De todo árbol del huerto podrás comer», excepto de uno (2:16-17). Pensando que «serían abiertos [sus] ojos, y [serían] como Dios», comieron del prohibido «árbol de la ciencia del bien y del mal» (3:5; 2:17). Y tras eso, pecado, vergüenza y muerte.

En su gracia, Dios nos da libertad y muchísimo para disfrutar (Juan 10:10). Con amor, nos llama a obedecerlo para nuestro bien. Que el Señor nos ayude a disfrutar de una vida plena y libre de vergüenza.

### Reflexiona y ora

**Padre, gracias por la libertad de obedecerte.**

*¿Qué es para el mundo la libertad? ¿Por qué es, en definitiva, liberador obedecer a Dios y sus caminos?*

Martes 13 de junio

Ahora está vacía

*¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa!... (v. 1).*

**La escritura de hoy:**

Lamentaciones 1:1, 12-13, 16-20

Mis hermanos y sus familias pasaron el día mudando las pertenencias de nuestros padres de la casa donde nos criamos. A la tardecita, volvimos para sacar las últimas cosas y, sabiendo que sería la última vez allí, nos tomamos una foto. Intentaba contener las lágrimas cuando mi madre me miró y dijo: «Está vacía ahora». Eso me destrozó. La casa que guardaba 54 años de recuerdos ahora quedaba sola. Trato de no pensar en eso.

El dolor en mi corazón evoca las primeras palabras de Jeremías en Lamentaciones: «¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa!» (1:1). Una diferencia importante es que Jerusalén estaba vacía y sola «por la multitud de sus rebeliones» (v. 5). Dios exilió a su pueblo porque se había rebelado contra Él y rehusó arrepentirse (v. 18). Pero mis padres no se estaban mudando por causa del pecado. Al menos, no directamente, porque desde el pecado de Adán en el huerto de Edén, la salud de cada persona declina con el tiempo. A medida que envejecemos, es habitual que nos reduzcamos a vivir en casas más fáciles de mantener.

El dolor es el precio del amor. Sé que la próxima despedida no será de la casa de mis padres, sino de ellos. Y lloro. Clamo a Jesús que venga, ponga fin a las despedidas y restaure todas las cosas. Mi esperanza está en Él.

De: [Mike Wittmer](#)

**Reflexiona y ora**

**Padre, gracias por darme un hogar en tu familia eterna.**

*¿Qué lugar te trae buenos recuerdos? ¿Qué podrías hacer hoy para que queden buenos recuerdos?*

Miércoles 14 de junio

## Textos, trabas y triunfos

*... nosotros no somos de los que retroceden [...], sino de los que tienen fe para preservación del alma (Hebreos 10:39).*

### La escritura de hoy:

Hebreos 11:32, 35-40

Jaime no dejó que la agitación social, el peligro y la incomodidad le impidieran viajar a uno de los países más pobres del mundo, para alentar a misioneros. La sucesión constante de mensajes de texto revelaba los desafíos que enfrentaba: «Muchachos, activen la cadena de oración. Solo avanzamos 15 kilómetros en dos horas... el auto se sobrecalienta». Los inconvenientes hicieron que llegara justo antes de la medianoche para predicar a quienes habían esperado cinco horas. Luego, recibimos un mensaje con un tono diferente: «Asombroso; unas doce personas pasaron al frente para orar. ¡Fue una noche poderosa!».

Servir fervientemente a Dios puede ser desafiante. Los modelos de la fe enumerados en Hebreos 11 coincidirían. Impulsados por su fe en Dios, estas personas comunes y corrientes enfrentaron circunstancias inimaginables: «vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles» (v. 36). Su fe las llevó a arriesgarse y dejar el resultado en manos de Dios. Lo mismo sucede con nosotros. Practicar nuestra fe tal vez no nos lleve a lugares lejanos y riesgosos sino a la casa de enfrente, al otro lado del campus universitario o a un asiento vacío en un lugar para almorzar. ¿Riesgoso? Probablemente. Pero las recompensas, ahora o después, harán que valga la pena.

De: [Arthur Jackson](#)

### Reflexiona y ora

**Padre, dame valor para confiar en ti y arriesgarme.**

*¿Cómo puedes arriesgarte a seguir a Jesús aunque pueda ser incómodo? ¿Qué impide que «te juegues»?*

Jueves 15 de junio

## Unir las piezas

*... el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo (v. 6).*

### La escritura de hoy:

Filipenses 1:3-6

Mientras estábamos en cuarentena debido a la pandemia global, con mi familia nos lanzamos a un proyecto ambicioso: ¡armar un rompecabezas de 18.000 piezas! Aunque trabajamos casi todos los días, solíamos sentir que no progresábamos mucho. Cinco meses después, finalmente celebramos colocar la última pieza del rompecabezas de 2,7 por 1,8 metros que cubría el piso de nuestro salón comedor.

A veces, siento que mi vida es como un rompecabezas gigante: muchas piezas en su lugar, pero muchísimas más desparramadas en el piso todavía. Aunque sé que Dios sigue obrando para hacerme cada vez más semejante a Jesús, a veces es difícil ver un gran progreso.

Me consuelan mucho las palabras de aliento de Pablo en su carta a los filipenses, cuando dice que oraba gozoso por ellos, por la buena obra que estaban haciendo (1:3-4). Pero su confianza no estaba en las capacidades de ellos sino en Dios, ya que les dijo convencido: «el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará» (v. 6).

Dios prometió completar su obra en nosotros. Como un rompecabezas, quizá haya partes que todavía necesitan atención, y hay veces en que nos parece que no progresamos mucho. Pero podemos confiar en que nuestro Dios fiel aún continúa uniendo las piezas.

De: [Lisa M. Samra](#)

### Reflexiona y ora

**Padre celestial, con los ojos de la fe, que pueda ver cómo obras en mi vida.**

*¿Cómo piensas que está obrando Dios hoy? ¿Qué áreas hermosas de tu vida ha unido?*

Viernes 16 de junio

## La memoria infalible de Dios

*... yo nunca me olvidaré de ti (v. 15).*

### La escritura de hoy:

Isaías 49:13-16

Un hombre tenía más de 400 millones de dólares en bitcoins, pero no podía disponer ni de un centavo. Perdió la contraseña del módulo que almacenaba sus fondos, y después de diez intentos, el dispositivo se autodestruiría. Una fortuna perdida para siempre. Durante una década, el hombre había agonizado tratando desesperadamente de recordar aquella contraseña. Intentó ocho veces, y las ocho veces falló. En 2021, lamentó tener solo dos oportunidades más antes de que todo se hiciera humo.

Somos olvidadizos. A veces, olvidamos cosas pequeñas (como las llaves), y otras, enormes (como una contraseña que protege millones). Gracias a Dios que Él no es como nosotros. Nunca se olvida de las cosas o personas que ama. En épocas desesperantes, Israel temió que Dios se olvidara de ellos: «Me dejó el Señor, y [...] se olvidó de mí» (Isaías 49:14). Sin embargo, el profeta les aseguró que Dios siempre se acuerda. Preguntó: «¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz?». Por supuesto que no. Aun así, aunque una madre cometiera semejante locura, sabemos que Dios nunca nos olvidará (v. 15).

El Señor dice: «en las palmas de las manos te tengo esculpida» (v. 16). Ha grabado nuestros nombres en su propio ser. Recordemos que no puede olvidarnos porque nos ama.

De: [Winn Collier](#)

### Reflexiona y ora

**Querido Dios, gracias porque tu memoria es digna de confianza.**

*¿Cuándo te olvidaste de algo importante? ¿Cómo te brinda seguridad la memoria sólida de Dios?*

Sábado 17 de junio

## El poder de la voz

*... he puesto mis palabras en tu boca... (v. 9).*

### La escritura de hoy:

Jeremías 1:4-9

Los oradores más influyentes de la historia han sido aquellos líderes que usaron su voz para producir cambios positivos. Piensa en Frederick Douglass, cuyos discursos sobre la abolición y la libertad desencadenaron un movimiento que ayudó a terminar con la esclavitud en los Estados Unidos. ¿Qué habría sucedido si se quedaba callado? Todos tenemos la capacidad de usar nuestra voz para inspirar y ayudar a otros, pero el miedo a hablar puede ser paralizante. Cuando este temor nos abrume, podemos acudir a Dios, nuestra fuente de sabiduría divina y aliento.

Cuando Dios llamó a Jeremías a ser profeta a las naciones, este comenzó de inmediato a dudar de sus capacidades. Clamó: «no sé hablar, porque soy niño» (Jeremías 1:6). Pero Dios no permitiría que el temor de Jeremías se interpusiera en su llamamiento divino a inspirar a generaciones con su voz, sino que lo instruyó a confiar en Él, diciendo y haciendo lo que le indicara (v. 7). Además de reafirmarlo, lo equipó, asegurándole: «He aquí he puesto mis palabras en tu boca» (v. 9).

Cuando le pedimos a Dios que nos muestre cómo desea utilizarnos, nos equipará para que cumplamos su propósito. Con su ayuda, podemos usar valientemente nuestra voz para producir un impacto positivo en los que nos rodean.

### Reflexiona y ora

**Padre, dame poder para influir beneficiosamente a quienes me rodean.**

*¿Cuándo tuviste miedo de usar tu voz? ¿Cómo podrías descansar en la fortaleza y la sabiduría de Dios para comunicar valientemente tu fe?*

Domingo 18 de junio

## Reparando kartings

*... doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra (vv. 14-15).*

### La escritura de hoy:

Efesios 3:12-19

El garaje de la casa donde me crie guarda muchos recuerdos. Los sábados por la mañana, mi papá sacaba el auto para que tuviéramos espacio para trabajar en mi proyecto favorito: un karting roto que habíamos encontrado. Allí le pusimos ruedas nuevas y un parabrisas deportivo de plástico. Y mientras Papá vigilaba el tráfico, ¡yo andaba por la calle en el karting profundamente emocionado! Al mirar atrás, veo que, en aquel garaje, sucedían más cosas que el simple hecho de reparar un karting: un niño estaba siendo moldeado por su papá... y vislumbrando un poco de Dios en el proceso.

Los seres humanos hemos sido diseñados conforme a la naturaleza de Dios (Génesis 1:27-28). La crianza también tiene su origen en Él, porque Dios es «el Padre [...], de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra» (Efesios 3:14-15). Como los padres imitan las habilidades vivificantes de Dios al criar a sus hijos en este mundo, cuando los alimentan y protegen, expresan cualidades que no surgen de ellos sino de Dios Padre. Él es el modelo en que se basa toda paternidad.

Mi padre no era perfecto, pero al imitar tan a menudo a Dios, me daba una idea del sustento y la protección del Señor; en ese preciso lugar, mientras reparábamos un karting en el garaje.

De: [Sheridan Voysey](#)

### Reflexiona y ora

**Padre, ayúdame a nutrir y proteger a otros hoy, revelando tus buenas cualidades.**

*¿Cómo piensas que una buena crianza refleja la naturaleza de Dios? ¿Cómo puedes reflejar ante otros su sustento y protección?*